

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Arvon, Henri, *El anarquismo en el siglo XX*. Primera edición en español Ed. Taurus, Madrid, España, 1981; 185 pp.

El fin de la ilusión cientificista, que considera que el progreso material y el desarrollo científico y tecnológico son la base para lograr un sistema social deseable para todos, le devuelve al anarquismo una nueva juventud. Aunque algunos anarquistas, como lo muestra Arvon, depositaron una confianza ciega en la ciencia, como Kropotkin, Guillaume, Reclus, la mayoría de los anarquistas previeron los peligros de ella.

Empecemos por aclarar qué entiendo de Arvon por anarquismo:

El objetivo global del anarquismo es, sin duda, extirpar de raíz toda relación de dominación y de sumisión, sea cual sea el campo en el que se haga sentir y reemplazarla por una red de uniones armónicas entre los individuos, agrupados o no, pero siempre soberanos de sus decisiones (p. 26).

Motivado por la idea general de que el anarquismo es desde su origen una ética basada en la soberanía del

individuo y que aboga por la liberación de la coacción estatal, Henri Arvon nos propone una relectura del anarquismo del siglo XIX, que parecía negar la evidencia histórica al proponer la fragmentación del poder frente a una realidad que tendía cada vez más a la concentración de los poderes políticos y económicos:

Frente a la historia que ha dejado de ser portadora de progreso y libertad, el anarquismo, que se opone de manera apasionada a la evolución aparentemente fatal de todos los sistemas políticos y sociales actuales hacia un totalitarismo manifiesto u oculto, y hacia una jerarquización de las tareas cada día más pronunciada, puede parecer como una especie de última esperanza (pp. 16-17).

El análisis de Arvon, hecho a la luz del siglo XX y para el siglo XX, sigue una metodología muy especial. En vez de seguir un orden cronológico (que tal vez supondría ver la "evolución" del pensamiento anarquista en el siglo pasado, y que por lo tanto lleva implícita una cierta comparación entre los autores), sigue un orden temático: explica las diferentes posiciones del anarquismo frente al esta-

do, la sociedad, la violencia, el progreso y la educación. No vamos a detenernos a exponer aquí cada una de las partes, pero sí vamos a señalar algunos puntos importantes de las diferentes concepciones anarquistas que Arvon considera son recuperables para el hombre del siglo xx.

Con respecto al Estado:

— Proudhon, que no postula una hostilidad frente al Estado como petición de principio, sino que responde al carácter todopoderoso de un estado históricamente determinado, nacido de la revolución francesa, propone como solución al problema de la concentración del poder el federalismo autogestionador, que posibilita el pluralismo social y político.

El interés por la proposición proudhoniana de la autogestión (fragmentación del poder), está plenamente justificada hoy en día que hemos presenciado cómo en el caso de la Unión Soviética se ha sustituido una dominación de tipo feudal por una burocrático-centralizada; y cómo en los países desarrollados la dominación capitalista por varios medios (económicos, informativos, etc.) ha logrado alcanzar un poder enorme.

Por otro lado, el tremendo desempleo que existe en muchas partes del mundo y que se ha convertido en un grave problema social, actualiza el temor de Proudhon con respecto al desplazamiento del hombre por las máquinas, y por la cada vez más acentuada separación entre el trabajo manual y el intelectual.

— Bakunin, que critica duramente la posición de los marxistas frente a

un estado totalmente centralizado, que no sólo dispone de los medios de producción sino también de la administración y orientación de la producción, señala otro gran peligro que puede resultar de una organización centralizada: el monopolio del saber y la tendencia de los que saben más a dominar a los que saben menos.

Es importante aclarar que aunque Arvon nos proponga un examen del anarquismo, o mejor dicho, del anarquismo del siglo pasado, con el fin de actualizar algunos de sus planteamientos, esto no hace que el autor acepte todas las concepciones acríticamente. Arvon toma una clara posición frente a lo que él considera que son los puntos débiles en las diferentes posiciones. Así, por ejemplo, es consciente de la incompatibilidad que existe entre la defensa sin condiciones de la autonomía personal y la eficacia de la acción política. De este modo, Arvon nos muestra las contradicciones en las que se debate Bakunin cuando se compromete con la acción política. Bakunin incurre en lo que critica de Marx, pues impone a los movimientos revolucionarios, por los que aboga, una subordinación absoluta del individuo al organismo director, o sea, él mismo. Bajo esta posición crítica, Arvon también nos muestra la concepción del príncipe Kropotkin como un conjunto híbrido de ideas que lleva en sí una contradicción insuperable: el deseo de unir o fusionar el principio anarquista, que reclama la libertad del individuo, con el principio comunista, que reposa sobre la supresión de las tensiones que nazcan de un enfrentamiento de voluntades particulares.

Con respecto a la relación entre el anarquismo y la violencia, Arvon nos aclara a través de diferentes concepciones que la violencia no es algo implícito al pensamiento anarquista. Nos interesa resaltar especialmente esto, pues existe la idea generalizada de que el anarquismo implica violencia. En este sentido, la observación de Arvon resulta sumamente importante.

Tanto Thoreau, que considera que la no violencia es el arma más eficaz contra la violencia del poder político, como Tolstoi, que inspirado por las ideas cristianas, considera que el amor es el único que puede combatir todo tipo de violencia (empezando por la estatal), son ejemplos de este punto de vista, al que hace un momento aludíamos.

Sin embargo, Arvon no niega tampoco que la violencia ha sido muchas veces una salida para la desesperación de algunos revolucionarios (así vemos que, por ejemplo, la violencia revolucionaria que aparece en los países del Tercer Mundo es a veces la única respuesta posible a la violencia colonialista) y de muchos oportunistas.

La riqueza de *El anarquismo en el siglo XX* no sólo descansa en el análisis que nos propone Arvon del anarquismo del siglo XIX, sino también en:

- a. El examen de cómo se dio el anarquismo en diferentes países como Ucrania (en la que Néstor Makho, jefe de una granja, construye antes de 1921 un sistema de comunas federadas de tipo anarco-comunista); España (en la que se ve claramente el conflicto entre el anti-autoritarismo y la lucha organizada, en la guerra civil de 1936); en USA (en el que se da un anarquis-

mo comprometido en la vía violenta, como en los casos de Emma Goldman, Johann Most; y un anarquismo pacífico, inspirado en exigencias morales puritanas como en Godwin); Yugoslavia (en la que se crearon estructuras de autogestión en las fábricas).

- b. El énfasis que pone en las ideas de algunos pensadores que considera pueden aportar algo a la reflexión sobre las posibilidades del anarquismo en el siglo XX. Así, Arvon recupera la posición crítica de Marcuse frente al problema del progreso entendido como desarrollo puramente técnico y científico, en el que se origina una ruptura entre el hombre y la naturaleza.

Me parece que esta relectura del anarquismo del siglo pasado, esta incursión en las experiencias históricas y en el pensamiento de diferentes autores, nos proporciona dos reflexiones importantes: en primer lugar, una visión del anarquismo del siglo XIX como algo más revolucionario de lo que se había creído hasta ahora; y, en segundo lugar, la idea de que el anarquismo se erige hoy como una posibilidad "nueva" frente a la enajenación colectiva, progreso técnico desmesurado, etc., que podría llevarnos a la destrucción, destrucción ya temida desde los sucesos de mayo de 1968 y del informe publicado por el Club de Roma en 1972: "Alto al crecimiento".

IVONNE KLEIN KREISLER

Hilary Putnam. *Reason, Truth and History*, Cambridge University Press, 1981; XII + 222 pp.